



FEDERACION DE COFRADIAS  
HUESCAR

---

III- PREGON DE  
SEMANA SANTA

A CARGO DE:  
D. PEDRO LÓPEZ CALVO.

\*\* MISIONERO REDENTORISTA.

*HUÉSCAR, 8 DE MARZO DE 1.998.-*

IGLESIA DE SANTA MARIA.



Semana Santa; Huéscar; Jayena; Granada. Palabras que dicen mucho, que encienden el corazón y dan vuelos al alma en un hombre que, como yo, tiene al mundo por patria.

Granada, belleza sin igual por su blanca sierra, sus ricas vegas, por sus cálidas playas. Y sobre todo por sus gentes sencillas, buenas, nobles y siempre trabajadas.

Jayena, el pueblo que me vió nacer, donde balbuceé las primeras palabras, donde jugué al escondite por sus calles y plazas con mi hermano y mis hermanas, donde aprendí de mis padres a llevar una vida honrada, a ser generoso y bueno, a sentir como mía su vieja fe cristiana. A ellos mi agradecimiento eterno con estas sencillas palabras.

Huéscar. ¡Qué deciros de esta tierra que me tiene robada el alma! Esta tierra tan hermosa y tan diversa. Son vuestras estas palabras: "En lo civil, castellana; en lo religioso, accitana y toleda-

na; en las costumbres, navarra; en su geografía andaluza; y en su folklora murciana".

Y siempre, acogedora y cálida.

Acogida, cariño, entusiasmo...no salen las palabras. Todo eso viví a vuestro lado en aquel febrero de 1.989, cuando los misioneros redentoristas recorrimos todo el arciprestazgo y a mí me tocó en suerte misionar ésta, vuestra ciudad y ya mía, Huéscar. Eran mis primeras misiones. Y vosotros, lo confieso, me disteis alas. No puedo olvidar aquella semana grande de las asambleas. Generosamente abristeis vuestras casas para que los vecinos pudieran reunirse en ellas durante cinco días y compartir allí ilusiones, inquietudes, experiencias. ¡Qué ambiente de gozo y de fiesta en las cien asambleas!.

Y cómo no recordar la semana de la predicación, ya en la iglesia. La Soledad, Santiago, Santa María, todas quedaban pequeñas. Y la respuesta de los niños,

de los matrimonios, de los jóvenes....  
subiendo desde las Dominicas con el  
Cristo a cuestas.

Si, de nuevo mil gracias a todos por  
tantas experiencias compartidas, por  
tantas puertas abiertas, misión, renova-  
ción, peregrinación con la Banda de  
Tambores y Cornetas, amistades que en la  
distancia siempre han estado despiertas.

Por eso y por mucho más hoy estoy aquí,  
por eso he vuelto hoy a Huéscar.

Federación de Cofradías de Semana Santa,  
Cofradía de San Juan Evangelista, Venera-  
ble y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo  
Cristo de la Expiración y María Santísima  
de la Esperanza, Hermandad del Santo Sepul-  
cro, Cofradía de Nuestra Señora María  
Santísima de la Soledad, todas de Semana  
Santa, y Hermandad y Cofradía de Peniten-  
cia, Cofradía de las Hermanas de la Virgen  
de los Dolores, Pontificia Hermandad Sacra-  
mental del Santísimo Sacramento, sacerdotes  
de esta parroquia, cofrades y hermanos  
todos.

Mi saludo más cariñoso en esta tarde a todos vosotros y, de nuevo, mi alegría por compartir estos minutos a vuestro lado. También mi agradecimiento sincero por acordaros de mí para este momento, de mí que no se mucho de pregones y sí de misionero. Gracias a todos vosotros. Gracias, Javier, por tus palabras de acogida. Y, hoy, mi agradecimiento a este incansable amigo que es José Licerán por su invitación a este acto y por su trabajo constante en la promoción de la cultura y de los valores religiosos en nuestro pueblo.

Y un recuerdo agradecido a un colega en el que siempre encontré confianza, respeto, cariño y apoyo, Don Francisco Domingo. Gracias por lo que me ha dado y por lo que durante dieciocho años ha dado a este pueblo.

Granada, Jayena, Huéscar. Sí, ya sé que me falta una palabra: Semana Santa, Semana Santa de Huéscar, Semana Santa cristiana.

Y es que ya huele a nardo, a clavel y a cera. Ya presiento que se acercan los penitentes con sus velas.

Semana Santa. Semana Grande. Para el cristiano, semana de salvación, de mucho amor, de mucha entrega.

Y esto es lo que vengo a anunciaros en esta tarde que huele ya a primavera. No es nada que no sepáis, aunque la Semana Santa siempre es nueva.

Un día Jesucristo pasó por esta tierra hablando de un Dios cercano, que no está escondido en el cielo sino bien presente en la tierra. Un Dios que nos dio la vida, que passa cada noche en vela cuidando de sus hijos, un Dios que al final del camino de nuevo nos espera con los brazos abiertos y un banquete de fiesta.

Hablando pasó de un reino que ya no tiene espera, que se hace presente allá donde los hombres comparten, perdonan, luchan por la justicia, se afanan por la paz, sirven de corazones a los hermanos, construyen un mundo y una tierra nuevos.

Vengo a pregonaros, amigos, que tanto fue su amor por tí y por mí, por nosotros, que no tuvo reparos en dar su vida, generosamente, sin pedir cuentas, sólo por amor. Vengo a compartir con vosotros la gran noticia que todos llevamos en el corazón: que Dios Padre, por medio de su Espíritu, lo resucitó de entre los muertos. NO podía quedar en la muerte el que era todo entrega y amor. Jesucristo vive y vive como resucitado. ¡No busquéis entre los muertos al que vive! El está hoy aquí como resucitado.

Qué alegría poder compartir y celebrar esta buena noticia hoy con vosotros, hombres y mujeres de Huéscar, de este pueblo cristiano. Vosotros habéis tenido la suerte, la dicha de encontraros con CRisto Resucitado. Vosotros habéis escuchado su llamada, la que un día hizo a sus apóstoles: ¡Ven y sígueme! Y le habéis respondido con un sí generoso. Hoy estáis aquí porque sois de los

suyos, porque cada día os esforzáis por llevar a la vida lo que El os recuerda en su Evangelio. Estáis en el buen camino, en el camino del seguimiento.

Por eso vamos a recordar y a celebrar en Semana Santa este acontecimiento: que El murió por nosotros y que vuelve a morir de nuevo; que resucitó de entre los muertos y está vivo en medio de su pueblo.

Ahora lo entiendo bien, ahora entiendo tanto trabajo y tanto esfuerzo: queréis acompañar a Cristo por las calles de vuestro pueblo, agradeciendo su amor, renovando vuestro compromiso de seguimiento, diciéndole a los indiferentes y a los incrédulos que ahí está el Salvador clavado en el madero, pero resucitado para siempre; sí, está bien vivo, no está muerto. Que con El va siempre la Madre, en la alegría y en el duelo, porque es la que acompaña siempre a sus hijos en la tierra y desde el cielo.

Ahora sí, podemos comenzar de nuevo.

Es Viernes de Dolores. Comienzan a ponerse tristes la tierra y el cielo. Es la Hermandad de la Virgen de los Dolores la que nos lo recuerda. Es la Madre, la Virgen de los Dolores, la que va de puerta en puerta recordando a cada hijo que la Semana Grande se acerca. "Trae en su cara lágrimas de una vida entera, y abre sus brazos buscando que alguien le dé respuesta..." Alrededor de su imagen se agrupa su Hermandad para consolarla y

quererla. Que no la dejaron sola ni en el novenario ni en este viernes de cuaresma por ser la Virgen de todo Huéscar.

Pero todavía hay tiempo para un pequeño respiro. La plaza de Huéscar por un momento se convierte en Jerusalén, es la Jerusalén cándida vestida de fiesta. Entre palmas y olivos se acerca la muchedumbre acompañando al rey, humilde, pacífico. Se oyen gritos y vivas al Reino de Dios que llega. Quizá más de una madre, en silencio, pida al rey que de una vez por todas venza no la fuerza de los hombres, del alcohol, de la droga o de la tristeza, sino la paz, la confianza y la ternura en la casa, en la calle, en el pueblo y en la iglesia. Es día alegre y luminoso ¡Quién iba a imaginarse que tan pronto acabaría la fiesta!.

Es Martes Santo. María Santísima del Mayor Dolor, con expresión dolorida recorre las calles de Huéscar. Y a su lado, el CRisto de la Buena Muerte. No os engaños - nos dicen -, se acerca paso a paso, poco a poco el dolor y la tragedia. Son los jóvenes, ¡bendita juventud!, quienes los llevan.

Miércoles Santo. Día de silencio, de respiro, de espera. Y es que el tríduo pascual está a la puerta.

Es Jueves Santo. Todo el pueblo, con traje nuevo y corazón de fiesta, se va dirigiendo a la iglesia. Allí nos congrega el Señor, no quiere que ninguno faltemos a la fiesta. Nos reúne como la

gallina acoge bajo sus alas a los polluelos. Nos reúne y nos quiere estrechar contra su pecho.

Y nos sienta a su mesa. Es la mesa donde se comparte todo, no sólo el alimento. También allí se comparten sentimientos, esperanzas, miedos, éxitos y fracasos, pequeños y grandes acontecimientos..

Allí nos lava los pies, y lo hace con ternura y con esmero. Tiene que ser el último quien quiera ser el primero. Es el servidor, el que por amor no tiene reparos en tirarse por el suelo.

Y allí, un último gesto : "este pan partido es mi Cuerpo; éste es mi cuerpo que entrego". Será siempre nuestro alimento. Y la copa rebosante : "Esta es mi sangre. Es por vosotros por quienes la entrego".

Y ahora si, todo el pueblo de Huéscar, con el corazón henchido porque lo ha llenado de amor el Maestro, sale a la calle en masa para acompañarlo en estos últimos momentos.

Ya viene el paso de la Oración en el Huerto dejando aromas de romero en el ambiente cargado de silencio. Y es que el pueblo reza con Jesús esta noche en el huerto. Allá, por encima del torrente Cedrón, al este de Jerusalén, lejos del tumulto de la ciudad, con Pedro, Juan y Santiago, sus predilectos. Ahí está de rodillas y con el rostro en tierra; y por su pensamiento va pasando todo lo que ha vivido y todo lo que se acerca:

La traición de Judas, el apóstol  
El odio de las autoridades judías  
La bajeza egoísta del representante romano, Pilato  
La grosería de Herodes  
El escarnio por parte de la soldadesca  
La ingratitud de la muchedumbre  
La marcha por el Calvario con la cruz auestas  
La cruz, los clavos  
Su Madre al pie de la cruz  
La muerte

Y, al final, la confianza en el Padre siempre puesta: "Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad sino la tuya".

Los acontecimientos se precipitan. Los pasos nos lo recuerdan. Viene por las calles la Flagelación. Los jefes judíos han determinado acabar con aquel inoportuno Jesús de Nazaret antes de la Pascua. El juicio ha sido rápido. Y al retirarse los jueces comienzan las burlas y el escarnio ¡Cristo, profetízanos! ¿Quién es el que te ha herido, quién te ha pegado? Sólo El sabe lo que tuvo que sufrir aquella madrugada. Nadie lo defiende, nadie sale en su defensa, nadie que lo consuele. No lo conozco, repetirá Pedro. ¿Será posible que diga que no reconoce a su Maestro? Pedro, ¿No recuerdas sus milagros, no recuerdas sus palabras?

Alguién si lo recuerda. Es María Magdalena. Ya viene, desde su ermita, triste pero serena. El Señor la había sacado de la miseria, de la mala vida, de tanta pena. Hoy llora en silencio lo que

será una gran pérdida, pero quizá una esperanza secreta la anima. Si, porque el domingo será ella a quién preguntemos:

***"¿Qué viste en el huerto,  
dinos, Magdalena?***

***Vació el sepulcro, sudarios y vendas;  
ángeles testigos, movida la piedra.  
VI al resucitado, soy su mensajera"***

***Bendita, tú, María Magdalena.***

Y, con ella, Juan Evangelista, el discípulo amado. Hermosa talla ésta del maestro Sánchez Lozano, señalando al que es la vida aunque hoy esté crucificado. ¡Qué suerte la tuya, Juan! ¡Qué regalo el tuyo, Maestro!

Pues tú que revelaste a Juan  
tus misterios más secretos  
y los altos vericuetos  
que mis ojos no verán, haz que yo logre entender  
cuanto Juan nos ha costado.

Déjame, Señor, poner  
mi cabeza en tu costado.  
Y tú, Juan, que a tanto amor  
con amor correspondiste,  
y la vida entera diste  
por tu Dios y tu Señor,  
enséñame a caminar  
por donde tú has caminado.  
Enséñame a colocar  
la cabeza en su costado.

Se acerca un nuevo paso y conmueve las entrañas, y paraliza nuestros cuerpos. Clavado en la cruz, se acerca paso a paso, mecido por los horquilleros, el Cristo vivo, el Cristo bello que hoy nos preside, es el Cristo del Consuelo. Recuerdo bien que estuve el día de su bendición. Hasta en la cruz quiere decirnos que sigue ahí, bien vivo y despierto, que pudimos acudir a El en cualquier momento. Siempre lo hizo así, enjugando las lágrimas de las hermanas de Lázaro, de la viuda de Naín o de Jairo.

***Pues miradlo, fieles cristianos,  
mirad al Dios de la luz,  
clavado de pies y manos  
agonizando en la cruz.  
Aunque el cielo y la tierra  
se nublen en tu pasión,  
Santo Cristo del Consuelo,  
nuestras almas con anhelo  
esperan tu Redención.***

Hoy ha salido El, clavado en la cruz, sí. Ha salido a las calles a saludar a la mujer enferma y al abuelo que haciendo un gran esfuerzo se acercan a la esquina se acercan a El buscando una palabra de ánimo y consuelo.

Es Viernes Santo. Es día de acción de gracias, de tristeza, de miradas, de silencios, de penas. Miradas y silencios que valen por muchos discursos. ¡Cuánto nos enseñan!

De miradas, de silencios y de encuentros. Huéscar el Viernes Santo, ya de mañana, nos lo recuerda. El pueblo con sus mejores galas, va acudiendo a la cita. Es la hora del PASO. A las diez de la mañana van apareciendo estandartes, y tras ellos cientos de nazarenos en una fila interminable. ¿De donde salen? ¿No se acaban? ¡Qué milagro, qué revolución es ésta! Y es que hoy es el día grande.

Es el Nazareno el que se acerca. Todo en silencio. Y ahora les deja, nos deja, la última lección práctica. Abrazado a la cruz; no la ha buscado, pero la ha aceptado; abrazado a la cruz lentamente avanza caminando hacia el Calvario. Sobre El lleva la cruz, la cruz de nuestro pecado. Y el populacho, siempre voluble, gritando: ¡que pague su pecado" Y El, en silencio, con la mirada perdida, con preguntas y respuestas inmediatas. Con su mano bendiciendo y con su pupila en la nuestra clavada. Y en el corazón de nuestras gentes, una palabra ahogada:

**"Pues por mí lleváis, Señor,  
ese pesado madero,  
dadme un dolor verdadero  
con que os pague tanto amor"**

Pero siempre hay alguien en el camino. Ayer la Magdalena, hoy la Verónica. Al otro lado, enfrente, está ella. Y el tiempo se para un instante. Es el Paso. UN encuentro de amor plasmado en el paño. Siempre el corazón compasivo y tierno de la mujer, siempre pendiente, siempre al cuidado. ¡Bendita tú, Verónica, que el rostro del Nazareno nos has regalado! ¡Cuántas verónicas hoy, desde que éramos pequeñitos, con sus historias, cantos y rezos, nos lo siguen regalando ¡Nuestras madres y abuelas!. ¡Gracias, Señor, por este regalo!

Es el último suspiro. Todo ha terminado. El Santísimo Cristo de la Expiración también ha llegado a la Plaza. A sus pies, en Santiago, presidí la primera misa que celebré en Huéscar. ¡Cuánta devoción le tenéis a este Cristo! ¡Qué talla tan expresiva! ¡Qué Cristo tan muerto en la cruz y tan vivo!. Ahí está, en silencio. Todo está cumplido; por amor a tí, a mí, a todo hombre que está herido. Pero aún resuenan en tus oídos, ¿no lo oyes?, las últimas palabras que desde la cruz nos ha dicho:

Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen.  
Hoy estará conmigo en el paraíso.  
Mujer, ahí tienes a tu hijo.  
Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.  
Todo se ha cumplido.

*Y en medio del silencio, la plegaria callada de todo Huéscar con el poeta:*

**No me mueve mi Dios para quererte  
el cielo que me tienes prometido;  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.  
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
clavado en esa cruz y escarnecido;  
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas y tu muerte.  
MUéveme, al fin, tu amor y en tal manera  
que aunque no hubiera cielo yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno te temiera.**

*Y ahí está asu lado, la Madre, María Santísima de la Esperanza. Dolor, tristeza, serenidad y una fundada ilusión. No puede terminar así una hermosa historia que Dios comenzó. Dios inter- vendrá de nuevo. ¿No os pasa así a las madres? Siempre esperáis el milagro, que el hijo deje la droga, que vuelva a casa de madrugada, que llegue a fin de mes el dinero y tantas cosas... ¡Qué sé yo! Miradla a Ella, hay ternura en su mirada, y esperanza sin límite que derrama a su alrededor.*

*Y ahora a los oficios. Es tarde de oración. Vamos a celebrar juntos el misterio de su muerte, la entrega por amor. En comunidad, en familia, como El nos lo mandó.*

Y de nuevo a la calle. Todos enlutados, como sus nazarenos. Es el Santo Sepulcro. En medio del silencio, poco a poco avanza. Velas y luces y un hilo de emoción que a todos alcanza. Y muchas, muchas lágrimas. Y es que el Señor ya descansa de tantas ingratitudes, de tanto sufrimiento. Esta noche sobran las palabras. Salen desde Huéscar, eso sí, miles y miles de plegarias. Y junto a ellas una sentida acción de gracias al que ha dado la vida sin pedir a cambio nada.

Y a su lado, la Madre desconsolada. En silencio y destrozada. con las manos abiertas, como queriendo abrazarlo, la Virgen de los Dolores. El rostro deshecho y derramando las lágrimas. Tiene rota, más rota que nunca, el alma.

Ha perdido todo lo que tenía, ¡qué experiencia tan amarga! ¿Acaso no tiene derecho a mecerlo en su lecho, a acurrucarlo a sus faldas? La Piedad se lo permite en esta noche tan larga. Las madres bien lo sabéis, que se rompe media vida cuando un hijo se va de casaaa.

Soledad, soledad completa y amarga, que comienza ya esta noche y que continúa con el alba. Con qué fuerza la presenta el escultor Sánchez Lozano. Ha terminado el bullicio, pero ahí está Ella, triste y sola. ¡Cuánto ha sufrido! Y ahora, sola. Su pensamiento, su corazón, su mirada, todo converge en aquel sepulcro donde se

encuentra encerrado su Hijo. Y vuelven una y otra vez los recuerdos.

Pero no, en este día de Sábado Santo Huéscar no la abandona. El pueblo, en masa, ha salido a las calles. Claveles y luces, tambores y trompetas, vítores que la aclaman. Así será más fácil aguantar las siete puñaladas que atraviessan su alma, enjugar las lágrimas que riegan su cara. No, la Virgen no viene sola, desfila en su soledad acompañada por la muchedumbre ansiosa de acercarse y arroparla.

Y a su paso va recibiendo plegarias y más plegarias:

**Virgen de la Soledad...  
 Quiero, reina del perdón,  
 vivir siguiendo tus huellas,  
 quiero en tu manto de estrellas  
 engarzar mi corazón  
 que deshoja una oración  
 por tu pena y por la mía;  
 Señora de la agonía.  
 Que no me falte tu luz,  
 y así no será mi cruz  
 tormento sino alegría.**

*Y cuando parece que todo ha terminado en dolor  
y en fracaso, nos convocan a la Iglesia. Si,  
algo ha pasado. Comienzan a proclamar serios,  
pero va creciendo el ambiente:*

**Venció la paz a la guerra  
y al odio venció el amor.  
Las lanzas se vuelven cañas.  
¡Aleluya, corazón!**

**Venció la luz a las sombras  
y el gozo venció el dolor.  
El llanto cambia el sentido.  
¡Aleluya, corazón!**

**Venció el Viernes al Domingo.  
Virgen del Mayor Dolor  
diste paso a la Esperanza.  
¡Aleluya, corazón!**

**Mi CRisto muerto regresa  
Resucitado y Señor.  
¿Donde pongo mis asombros?  
¡Aleluya, corazón!**

**Escuchadme la noticia:  
Mi Cristo resucitó  
y es posible la alegría.  
¡Aleluya, corazón!**

**¡Aleluya, aleluya,  
aleluya, corazón,  
que el alba de este Domingo  
me sabe a Resurrección!**

Si, ya tocan las campanas y se emociona la gente. Ha merecido la pena tanto esfuerzo, tantas horas preparando, tantas horas en silencio. ¡Ha resucitado el Señor!

La Hermandad del Santísimo, el domingo en la mañana, convoca a todos los fieles: es Jesús Sacramentado, la Torrecilla, es Jesús Resucitado. Querido pueblo de Huéscar: Que El conduzca nuestros pasos y nos ilumine el sendero, que llene de calor nuestro corazón.

Un día así lo hizo con vuestras Santas Benditas Alodía y Nunilón. Fue el resucitado el que las enamoró e hizo de ellas modelo para todos los cristianos. Vosotros las traeréis el Lunes de Pascua para que os acompañen en este tiempo florido.

Hermosa Semana Santa, hermosa la fe de este pueblo. Esta es la Semana Santa de Huéscar: pasión, entrega, fe y seguimiento. Dichoso este pueblo y todos sus hijos que al Señor han abierto sus puertas y hoy sólo esperan su bendición.

P. Pedro López Calvo  
Misionero Redentorista  
Huéscar, 8 de Marzo de 1.998